Anunciata

en misión

"Os extenderéis por todo el mundo". San Francisco Coll

2014, Nº 36

SUMARIO

PORTADA
Hermana Patricia en Benín

EDITORIAL
- Un encuentro que transforma y compromete

SOBRE LA REALIDAD
- Derecho a la alimentación

DESDE LA MISIÓN
- La riqueza de conocer y vivir el Evangelio
- Año de la fe en Almonte-Huelva
- Nueva presencia en Vietnam
- Desde la Cañada Real-Madrid
- Desde Puig d' Olena – Barcelona

TESTIMONIOS
- Una misionera apasionada - Brasil
- Una iniciativa solidaria- Almonte
- Dos jóvenes comprometidos

EXPERIENCIAS MISIONERAS
- Encuentro del voluntariado «Anunciata»
- Experiencia en Guatemala
- Experiencia de maestros de Chile en Centroamérica
- Experiencia de jóvenes de Uruguay y Argentina en Añatuya

CONTRAPORTADA
- Reconocimiento del grupo Espiga en Valencia

CONTACTO
Tf. 91 533 4512
dacgmis@dominicasanunciata.org

EN LA RED
Facebook: Anunciata en Misión
Web: dominicasanunciata.org

Edita: Dominicas de la Anunciata
C/ La Granja, 5 Madrid

Fotomecánica e impresión:
Anebri,S.A
Tf. 91 560 81 50. Madrid

ANUNCIATA en misión

Hna. Patricia con un grupo de niños que compartían un plato de comida en plena calle de Sinendé - Benín

EDITORIAL

UN ENCUENTRO QUE TRANSFORMA Y COMPROMETE

El contacto con la realidad que viven tantas hermanas y hermanos nuestros en diferentes partes del mundo marcadas por la pobreza, la desigualdad, la exclusión, y al mismo tiempo el encuentro con las personas comprometidas en esas realidades, cuestionan nuestra conciencia solidaria y el compromiso misionero. En el contacto con esa realidad, lugar privilegiado para el encuentro con Cristo y la novedad del Evangelio como repite constantemente el Papa Francisco, ellas se han hecho portadoras de esperanza, de vida y, sobre todo, de amor.

En este número de ANUNCIATA EN MISIÓN queremos nuevamente hacernos eco de algunas realidades que nos interpelan; igualmente de las actividades, compromisos, experiencias realizadas por niños, jóvenes, voluntarios, hermanas, desde los diferentes rincones del mundo y en distintos ámbitos como centros educativos, parroquias, barrios, comunidades de hermanas Dominicas de la Anunciata.

Agradecemos a todos los que nos han compartido sus experiencias, testimonios y animamos a que otros también lo hagan.

El año de la fe que hemos terminado ha sido una gracia que nos ha renovado en nuestro compromiso evangelizador. A todos nuestros lectores de ANUNCIATA EN MISIÓN, vinculados a la obra de S. Francisco Coll, les deseamos un nuevo año lleno de la alegría del Evangelio, de esperanza y compromiso por los demás.

Delegación de Misiones

DERECHO A LA ALIMENTACIÓN = DERECHO HUMANO

La seguridad alimentaria es una realidad que sigue cuestionándonos porque hay quienes afirman que por primera vez la humanidad cuenta con alimentos y recursos suficientes para erradicar el hambre pero por la mala distribución y falta de voluntad política no se logra erradicar este flagelo que atenta contra el derecho de las personas, por eso es urgente que quienes tienen la responsabilidad de velar por los derechos de las personas redoblen los esfuerzos, tomen decisiones y busquen estrategias con el fin de eliminar las causas fundamentales del hambres y la pobreza.

El derecho a la alimentación es reconocido por el derecho internacional y en las constituciones nacionales, porque los Estados que han ratificado el Pacto internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales se han obligado a respetar, proteger y cumplir el derecho a la alimentación. La obligación de **respetar** impide que un Estado ponga obstáculos a quienes quieren alimentarse a sí mismos; la obligación de **proteger** garantiza que nadie perturbe el derecho de otra persona a la alimentación; la obligación de **cumplir** significa que el Estado debe dar facilidades estableciendo un entorno propicio, eliminando las discriminaciones dondequiera que existan, y **proporcionar** ayuda alimentaria directa en situaciones ajenas al control de las personas que les impidan sustentarse a sí mismas.

En el informe de la FAO sobre el derecho a la alimentación en 2013, señala que ha habido considerables progresos logrados en los últimos años, pero reconoce también que aun hay aspectos que en este campo siguen infradesarrollados.

No olvidemos que el derecho a la alimentación está estrechamente relacionado con el derecho de acceso a recursos como la tierra, el agua, los bosques y las semillas que son esenciales para quienes producen alimentos para su propio consumo, como el mismo derecho al trabajo. Del mismo modo el acceso a los servicios de atención de la salud y de saneamiento, así como las prácticas de alimentación adecuadas, también son esenciales. En este sentido el derecho a la alimentación está estrechamente vinculado al derecho a la salud.

Hay mucha gente con quienes compartimos la vida en el día a día y que aun no se les ha reconocido este derecho, por ello seguimos empeñados en hacer valer dicho derecho, no solo para prevenir el hambre sino para asegurar la salud y el bienestar de los más pobres.

LA RIQUEZA DE CONOCER Y VIVIR EL EVANGELIO

La persona del Papa Francisco y su mensaje está marcando mucho a la Iglesia en estos tiempos. Sus gestos y escritos nos hablan de su interés por acercarnos más a la persona y mensaje de Jesús. El Evangelio es un gran tesoro que da sentido a nuestra vida y compromiso.

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». Así empieza la Exhortación apostólica «Evangelii Gaudium» escrita por el Papa Francisco, quien la entregó en la misa de clausura del Año de la fe. En esta Exhortación, el Papa recoge la riqueza de los trabajos del Sínodo dedicado a «La nueva evangelización para la transmisión de la fe».

El Papa nos invita a emprender «una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría» para ello es necesario «volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio», encontrando «nuevos caminos, métodos creativos, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual», y poniendo en marcha «la revolución de la ternura».

Hablando de los retos del mundo contemporáneo, el Papa denuncia el sistema económico actual como «injusto en su raíz». «Esa economía que mata» porque predomina «la ley del más fuerte». La cultura actual del «descarte» ha creado «algo nuevo»: «Los excluidos no son explotados sino desechos, sobrantes». Vivimos en «una nueva tiranía invisible, a veces virtual», de un «mercado divinizado» donde imperan la «especulación financiera», «una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta».

Para el Papa el compromiso de la Iglesia es clara: «no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia». En este compromiso hay rostros concretos que atender porque son los más débiles: «los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados» y los migrantes, por los que exhorta a los países «a una generosa apertura». De igual manera reconoce:«doblemente pobres a las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia».

Nos advierte de los peligros del repliegue sobre nosotros mismos: «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien». «Solo gracias al encuentro o reencuentro con el amor de Dios, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad».

EL AÑO DE LA FE EN ALMONTE -HUELVA-

¡Cuánto se ha escrito, reflexionado, crecido, tomado conciencia, sobre la fe a lo largo de todo este tiempo! «Ha sido un verdadero don de Dios a su iglesia y para todas las personas de buena voluntad».

¿Cómo lo vivimos en Almonte este año? Justamente coincidió con la llegada de la Virgen del Rocío a la población, que cada 7 años sale de su aldea y por 9 meses es el centro de religiosidad, no solo de todo el pueblo, sino de numerosísimas Hermandades, esparcidas por toda España y otros países vienen a visitarla.

Los sacerdotes de la zona vieron una hermosa ocasión para pedir a los padres Claretianos que nos ayudaran con una Misión extraordinaria. Fue muy preparada; personas comprometidas con su fe, en grupos de a dos, como los primeros discípulos, recorrieron todo el pueblo llamando casa por casa y motivando para formar Asambleas familiares. En ellas se reflexionaron temas del Evangelio y el compromiso al que nos impulsa. Ellos se hacían presentes en todos los hogares animando y aportando su Palabra.

Desde la pastoral siguiendo el Plan de formación del Obispado ya se vivía «La Lectura Creyente de la Palabra» pero con la Misión que llevaron a cabo los Padres Claretianos los monitores se reúnen en grupo con personas ávidas de reflexionar y vivir el Evangelio y estos grupos han crecido desde entonces.

Nuestra comunidad de Dominicas de la Anunciata está comprometida en el acompañamiento de los grupos para llevar a cabo la Lectura creyente de la Palabra, de manera especial al grupo de las monitoras para avivar el compromiso cristiano. Es así como tratamos de vivir y anunciar la fe. **H. Pilar Medrano**

NUEVA PRESENCIA EN VIETNAM

Es una comunidad internacional formada por cuatro hermanas, -mexicana, filipina, vietnamitas- que buscan abrir caminos de Evangelio en esta nueva cultura y ofrecer a la Iglesia la riqueza de nuestro carisma.

Desde España las acompañamos con el recuerdo y oración para que la semilla crezca bien y pronto sea una nueva rama bien frondosa de la Congregación y se haga realidad el sueño del Padre Coll que la Anunciata se expandiera por todos los continentes. **H. Rosa María Picas**

MISIÓN EN LA CAÑADA REAL -MADRID-

Fieles a nuestro Carisma las Dominicas de la Anunciata, una vez más, hemos respondido a la llamada hecha desde Caritas diocesana de la Vicaría IV de Madrid, a estar con los más desfavorecidos. En este momento nuestra presencia como Congregación en este barrio marginal se visibiliza a través de las Hermanas Carmen, Ildefonsa y Mª Carmen.

El día 1 de octubre fue mi primera visita al lugar concreto de trabajo de todos los martes y jueves del curso actual. Comenzamos el itinerario pasando primero por lo que se llama Gallinero. Es el basurero, donde se vierte una parte de la basura de Madrid. Vi como niños, jóvenes y adultos revolvían la basura, viven en casas de cartón, latas, plásticos, sin luz ni agua. No puedo describir lo que en esos momentos veían mis ojos, pero allí están unas 80 familias rumanas sin papeles, casi sin identidad y con inseguridad.

Pasamos cerca de la parroquia y vi cómo jóvenes y menos jóvenes se estaban pinchando, dentro y fuera de los coches que eran incontables, con los camellos a sus puertas y traficando, ajustando precios… nos cruzamos con una furgoneta de los servicios sociales de Madrid que les reparte metadona y están un poco controlando la zona. Tristemente nos informan que es el barrio con más tráfico y más consumo de droga de toda Europa.

Continuamos la ruta, pasamos por un barrio habitado por musulmanes, con su mezquita incluida, gente en las puertas de la casa con velos y con sus pequeños comercios al estilo africano. Aquí nos cruzamos con una furgoneta de la cruz Roja que trabaja en este barrio, y es donde se encuentra una antigua fábrica de muebles, que Caritas alquila para desarrollar las actividades que realizamos.

Continuamos la ruta y entramos en lo que ellos llaman la Cañada sin asfaltar. En esta zona están los gitanos rumanos y los gitanos españoles, aquí nos encontramos con una furgoneta del Secretariado de gitanos.

Después de ver todo lo que es la Cañada Real-Galiana nos llevaron a la fábrica, lugar acondicionado para el encuentro de los monitores y voluntarios, donde se preparan los bocadillos de la merienda de los niños, tres salas de estudio, servicios, duchas y una sala de juegos.

Casi parece imposible que a tan sólo 14 o 15 kilómetros de la Puerta del Sol de Madrid se encuentre esta zona donde el deterioro de la persona es

tremendo. La verdad es que me impresionó mucho esta realidad pero al mismo tiempo estoy feliz y con ilusión de poder prestar un poco de mi tiempo a estas personas, aunque se nos ha dicho que los pasos son lentos y la influencia mínima…

No obstante lo mío es sembrar, por algo se empieza, no pretendo ni convertir, ni forzar, únicamente ser y saber estar con ellos. Los frutos, el tiempo lo dirá y el Señor actuará.

El trabajo que realizo lo comparto con otras hermanas de otras congregaciones, algunos estudiantes de la Universidad de Madrid, puesto que el apoyo escolar es personalizado. A mí me asignaron como responsable del grupo de 2º y 3er ciclo de primaria. Inicialmente preparaba material para el ciclo en el que normalmente están los chicos pero pronto me di cuenta que los niños tienen mucha dificultad desde la base.

Después del apoyo se les da la merienda y a continuación se realiza alguna actividad de juegos educativos. Actualmente el grupo ya es de 27 y en la clase tengo a 12.

Mientras estamos en el apoyo hay algunos niños, 10 cada día, que se les

invita a que se duchen, se les lava la ropa que llevan puesta, se les seca y se la llevan a casa toda limpia; de este trabajo se encarga otra religiosa voluntaria.

Hago con gusto esta actividad, son los pobres entre los pobres, doy gracias a Dios por darme la posibilidad de poder conocer, amar y trabajar con estas personas. Si alguna vez uno de estos niños es capaz de salir del medio en el que viven ya me sentiría satisfecha, aunque soy consciente de que no tengo que esperar los frutos. Los niños aunque no saben, tienen hambre de saber y son conscientes que el medio en el que viven no es lo más digno.

En estos momentos me surge un interrogante: Este trabajo, -dar cariño y cultura al más necesitado, con deseo de hacerlo como lo haría Jesús- ¿se puede decir que es Nueva Evangelización?

Me parece que en una realidad como la Cañada Real lo más importante es estar desde y con una actitud misericordiosa, escuchándoles y acompañándoles, que estemos con ellos compartiendo su vida.

H. Mª Carmen Peris

UNA MISIONERA APASIONADA POR LOS NIÑOS, POR EL PUEBLO BRASILEÑO…

Como la reina Esther *«**Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, concédeme la vida, este es mi deseo- y la vida de mi pueblo- esta es mi petición**» (Cf. Est. 7,3).* La H. Rosa Font vivió así en Brasil, la vi y la escuché intercediendo por nuestro pueblo y Dios le concedió compartir 22 años con nosotras en Brasil.

Desde el noviciado oímos hablar de la hermana Font, pero lo que menos nos íbamos a imaginar en aquel momento es que esta hermana pasaría por Brasil para impartir algunas nociones de liturgia, música y, al conocer la realidad de los niños, adolescentes y del pueblo brasileño, la marcó profundamente; tanto es que al despedirse expresó su deseo de volver a Brasil y que sería para quedarse, definitivamente y así fue, llegó en el año 1992.

Vivió comprometida con la Justicia y la Paz, asumiendo en su vida la opción de Jesús por los pobres, los marginados, las victimas del sistema injusto. Su amor a Jesús, a la Iglesia, a la Congregación, a la niñez y juventud, sobre todo de aquellos que como ovejas se han desviado del buen camino y por diferentes motivos entraron en el mundo de la drogadicción, de la criminalidad...despertaron en ella la iniciativa del Proyecto «**Cambia un arma por una flauta»,** y así muchos fueron los niños y adolescentes que tuvieron la oportunidad de aprender con ella las primeras notas musicales.

Su presencia entre nosotras fue y será siempre una bendición. Irradiaba paz en su mirar y actuar, le caracterizaba su capacidad de ver siempre lo positivo y bueno en las personas, su fortaleza en el dolor. De H. Rosa diría como de Santo Domingo: «Daba cabida a todos en su abismo de caridad. Como amaba a todos, de todos era amada». Hacía suyo el lema de, «alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran». Inundada como estaba de piedad, se prodigaba en atención al prójimo y en compasión hacía los necesitados.

Para nosotras la vida de la hermana Rosa Font es motivo de gratitud a Dios, pero también un compromiso y una interpelación, pues su cuerpo reposa en paz en nuestra tierra y creo que como una buena semilla hará crecer el grano y dará nuevos frutos para la Anunciata en nuestra Delegación. **H. Tina Veloso Freitas**

UNA PEQUEÑA PARTE DE LA HISTORIA DE ABLA -BARCELONA-

Antes vivía en un barrio de Barcelona con mi madre. A mi padre no lo he conocido nunca, se fue de casa cuando yo era muy pequeña, y no recuerdo nada de él.

En Barcelona, iba a una escuela, bueno, no siempre. A veces mi madre se quedaba dormida y no me llamaba. Las dos dormíamos juntas y después íbamos a dar un paseo por el parque, pero siempre acababa en un bar donde se estaba con sus amigos.

Un día, cuando estaba en la escuela, la maestra me hizo salir de clase porque había dos chicas que venían a hablar conmigo. Ellas me contaron que en casa había problemas, y que de momento, no podría volver al menos hasta que mi madre arreglara las cosas.

Me fui de la escuela con aquellas dos chicas que me llevaron a un edificio muy grande, con muchas personas que trabajaban. Yo estaba muy asustada y no entendía nada. Estaba enfadada, pero no me salían las palabras y sólo lloraba. Aquella pesadilla, sin embargo, no acababa aquí.

Salí del edificio con las dos chicas y me hicieron subir a una furgoneta que me llevó a Puig d'Olena. Nunca había visto una casa tan grande, ni había estado en el campo, ni rodeada de bosque. Cuando entré, las dos chicas se fueron y aquí me encontré con muchos niños y también algunas personas mayores que se acercaban para contarme cómo funcionaba todo. Los oía, pero no entendía nada, sólo quería irme a casa con mi madre.

Para mi, todo era nuevo y desconocido. Seguía asustada y enfadada. ¿Por qué me habían traído aquí? ¿Por qué no podía estar con mi madre?

Decían que mi madre tenía problemas. Es cierto que a veces no me acompañaba a la escuela, o que yo tenía hambre y en casa, algunos días, no había nada para comer. También hubo algunos días que no teníamos luz y no podía ver la TV, pero un amigo de mi madre hizo algo con los cables y luego ya tuvimos luz. Estas cosas no pasaban siempre. A veces, íbamos con mi madre a la parroquia y allí nos daban alimentos y ropa. Habíamos cambiado de casa muchas veces, mi madre me decía: «tenemos que salir de aquí, no nos podemos quedar» e íbamos a otra casa o a una pensión durante unos días. Mi madre no trabajaba porque no encontraba trabajo, pero algunos días iba con unas chicas de unas oficinas que le daban dinero.

En Puig d'Olena pensaba en mi madre y sufría por ella. Aun ahora pienso todos los días ¿Quién la cuidará? ¿Quién la acompañará en casa cuando haya bebido demasiado?

Ahora que se acerca Navidad, tengo que decir que en Puig d' Olena he aprendido a vivirla y celebrarla. En casa no lo hacíamos. Los Reyes, ahora se acuerdan de mí, antes no me traían nunca nada de lo que pedía y

yo pensaba que era muy mala. Mi madre me decía que en casa pasaban más tarde. Ella esperaba las rebajas y así podía comprarme algún regalo.

Ahora, ya hace cuatro años que vivo en Puig d' Olena – en el CRAE. He hecho amigos, voy a la escuela, saco buenas notas. La verdad es que podría decir que no me falta nada. Tengo personas que me quieren tal como soy y me cuidan.

Además, con los educadores/as jugamos, hacemos actividades y salidas. He visitado y conocido muchos lugares durante este tiempo. Aparte de los juegos, hablamos mucho y con ellos aprendo a entender las cosas que me pasan, me cuentan lo que no entiendo de mi madre y los motivos que me han traído a vivir aquí. Como os decía, se puede decir que tengo todo, pero hay algo que me falta, siempre pienso en mi madre y deseo poder estar en casa con ella, como todos los niños y niñas.

Después de estos cuatro años, veo mejor a mi madre. Cada semana, bajo con una educadora a Barcelona y estoy una hora con ella. A menudo me pregunto por qué no puedo tener una familia como el resto de los compañeros de mi escuela. No tengo las respuesta, ni nadie me la da, pero espero que cuando sea mayor, esto no me pase y pueda tener a mis hijos conmigo.

Este año, he empezado la ESO y espero que todo me vaya muy bien. Como los otros años pasaré la Navidad en Puig d' Olena, con mis compañeros. Bueno, con algunos, porque los hay que tienen más suerte que yo y pueden ir algunos días a su casa. Quizás más adelante las cosas mejoren y yo también lo pueda hacer. Haremos el belén, el árbol y decoraremos la casa. Esto me encanta. Y, sobre todo, me gusta mucho la representación del pesebre viviente. El año pasado hice de ángel en el pesebre viviente de la escuela. En el Centro celebramos todos juntos la Navidad y pasarán los Reyes. Ya sé que soy un poco mayor, pero aquí he aprendido a tener ilusión para celebrar las cosas, las fiestas, los cumpleaños… y a dar gracias por lo que tengo, así como a tener esperanza, esforzarme y trabajar para conseguir lo que quiero.

Me he alargado mucho, para desearos una feliz Navidad, pero os quería hacer llegar una pequeña parte de mi historia, que es como la de muchos niños que como yo viven en Puig d' Olena y pasan la Navidad fuera de su familia. Nosotros vivimos la Navidad en esta gran familia que es para nosotros nuestra segunda casa.

Un Beso**. ABLA**

UNA INICIATIVA SOLIDARIA EN ALMONTE -HUELVA-

«MUÑECAS MADRINAS» ¿Un sueño? ¿Una realidad? ¡Sí, una realidad y una iniciativa que involucra todo un pueblo!

Amparo, es la presidenta de la ONG «Muñecas Madrinas», una mujer maravillosa, con una historia de entrega, servicio, amor a los demás, en especial a los más desfavorecidos. Estar con ella es quedarse como un niño con los ojos llenos de asombro, contemplando todos los espacios de la casa llenos de muñecas de toda clase, vestidas con una creatividad única, es algo inusitado.

Amparo, con un cariño especial, mientras va dando los inconfundibles toques finales a las muñecas nos cuenta que cada muñeca tiene una historia, y lo que cuenta no es el precio de la muñeca sino que con una muñeca «se amadrina» un niño o una niña. Además, hacer muñecas tiene un valor terapéutico. Hay personas con problemas de psicomotricidad, incluso ciegas que se olvidan de su limitación y cosen muñecas. Este año la exposición alberga más de 400 muñecas y casi todas, quienes las fabricaron se las quedan pagando el importe correspondiente.

Este proyecto nace motivado por un GESTO SOLIDARIO QUE PODEMOS TRADUCIR: CON EL AMOR. Fue en 2006-2007 en el marco de una cabalgata solidaria de los Reyes Magos. Han pasado los años, y con el calor primero la Asociación sigue su objetivo de colaborar en la Promoción de la Infancia Desfavorecida, como bien conocemos las Dominicas de la Anunciata, sobre todo cumpliendo sueños en Benín.

Este es el hermoso regalo de la solidaridad compartida. Cada año en el mes de diciembre, el Museo de la Hermandad de Almonte se viste y muestra una colección especial de muñecas de tela con todo lo inimaginable que la creatividad pueda soñar. En ella participa el pueblo entero y cuyos beneficios se destinan a «amadrinar» niños del Tercer Mundo y este año, dada la situación de España, en concreto de Almonte, se atiende a algunos niños a través de Caritas.

GRACIAS AMPARO, GRACIAS A TODOS LOS COLABORADORES DE «MUÑECAS MADRINAS».

H. Pilar Medrano

VOLUNTARIADO «ANUNCIATA»: ECOS DEL ENCUENTRO -MADRID-

El grupo de voluntarios se reúne nuevamente para compartir las experiencias del verano pasado. Con este encuentro llegamos a los 42 encuentros a nivel general y son muchos los que siguen con el mismo entusiasmo y entrega, creatividad solidaria y espíritu misionero.

Los días 8 y 9 de noviembre celebramos el encuentro de voluntari@s de la misión Anunciata en Madrid; y digo celebramos, porque hay que celebrar que el grupo año a año crezca en número de personas comprometidas con una misión tan apasionante como la de intentar ser las manos de Dios en la Tierra para los más necesitados.

En la diversidad está el gusto ¿no? Allí nos juntamos voluntari@s que ya vienen trabajando desde hace muchos años, algunos más de 20 ó 30, con otros más jovencitos en esto del voluntariado y la actividad misionera, pero todos con un espíritu joven y abierto al mundo, con miras en el horizonte de la solidaridad y movidos por un corazón que no se quiere quedar impasible ante la realidad que nos rodea.

Cada uno en su estilo; así se dio testimonio de tantas experiencias enriquecedoras. Desde las salidas a Benín, Filipinas, Guatemala, El Salvador y Camerún, pasando por la experiencias enviadas en vídeo de personas que siguen en la misión, hasta los testimonios de las experiencias realizadas aquí mismo (donde no hay que olvidar que también hay mucho trabajo por hacer), como las de la Cañada Real —en Madrid—, Vigo, Menorca y los proyectos anuales de la ONG L'Arc de la Solidaritat, y el Grupo Espiga de Sagunto.

Muchos fueron los ecos de este encuentro: «no podemos ser Cristianos que vivan en las burbujas de sus Comunidades ajenos al dolor de los necesitados; Jesucristo pasó su vida al lado de los desfavorecidos, la tarea está ahí fuera» como nos dijo el sacerdote en la Eucaristía que compartimos.

La hermana Miriam, delegada de Misiones, nos animó a seguir comprometiéndonos, destacando la importancia de seguir trabajando cada uno desde su lugar de origen: «La Palabra debe transformarnos, debe hacer que optemos por un compromiso de vida allí donde estemos. Salir a las misiones es necesario, pero no lo es más que la ayuda que podemos prestar en el día a día».

Muchas palabras y frases diferentes, a la vez que complementarias, resumieron el encuentro en un compartir sincero: esperanza, corazón, denuncia, ponerse al lado del otro, de igual a igual... Una breve pero intensa explicación del Plan Marco General de Evangelización de la Anunciata, presentada por Oscar Alonso, puso el colofón a un gran fin de semana. Las reuniones de después sirvieron para, por un lado con los más jóvenes, ver las inquietudes de cada uno tras el encuentro; Los "mayores" por otro lado... llamémosles veteranos, nos juntamos para mirar hacia el futuro, hablamos de reforzar el contacto creado e intentar conformar un proyecto de misión común a realizar entre todos, cada uno desde su lugar, y también de continuar en el compartir y la reflexión entre todos de cómo seguir apoyando y acompañando los pasos de la misión del voluntariado Anunciata. Los nuevos compartieron inquietudes y ecos sobre las diferentes experiencias compartidas.

Gracias a tod@s los que allí participamos; sobre todo a la comunidad de hermanas Dominicas de La Granja que, una vez más, abrió sus puertas para acogernos y ellas, desde su servicio, nos cuidaron como mejor saben. Gracias a todos aquellos que de una forma u otra siguen trabajando día a día por el Reino, nos unimos en oración por los necesitados del mundo, en especial y en estos días por quienes en Filipinas lo han perdido todo; nadie nos podrá quitar la esperanza de transformar el futuro en un mundo mejor para todos. **MANU-Grupo Espiga**

«A veces me siento muy lejos de vivir al estilo de Jesús, sigo trabajando y buscando, por eso asistí al encuentro no para contar sino aprender de otros, recibir y contagiarme de la humanización de los jóvenes con la perspectiva que nos propone Jesús en las Bienaventuranzas. La sorpresa fue encontrarme con un gran grupo de todas edades, llenos de ilusión, de entusiasmo, apertura, fraternidad. Vi o sentí aquella frase del Evangelio «Se ha cumplido el tiempo», «Se acerca un tiempo nuevo». Seguro que yo no lo veré, pero habrá un cambio en la Iglesia con un nuevo estilo de vida cristiana y opción radical por una Iglesia de Jesús, cercana, acogedora, en una palabra, liberada de la seducción del poder y más llena de la fuerza del Espíritu.

No os canséis de acompañar a los voluntarios». **Mª Carmen**

«Camerún, Filipinas, Benín, Guatemala, El Salvador, Etiopía, Madrid, Menorca, Vigo,… a pie de calle y con la FE y ESPERANZA de intentar cambiar el mundo los voluntarios se entregan, arriman el hombro en diferentes servicios y espacios con tal de hacer visible el rostro de los «invisibles».

«Como cada año, este encuentro se ha convertido casi en una necesidad. Un volver a poner los pies en la tierra y a realzar los valores más básicos y más esenciales de la vida. Me aporta confianza y aviva mi fe, fe que tenía un poco apartada. Fe que año tras año, y encuentro tras encuentro y día a día, afianzo y creo más. Está claro que una llama enciende otra ya. Este encuentro me aporta muchas ganas de seguir aportando mi granito de arena en ayudar en lo que haga falta y a quien lo necesite. Sigo creyendo en la solidaridad plena, constante, consciente, autocrítica, local y global: ida y vuelta tal como nos lo concibe Casaldáliga». **Selma**

«Algo que no esperaba y me sorprendió mucho fue que se comentaran experiencias de voluntariado en España. Le hace plantearse a uno en qué puede ayudar en su día a día o qué formas hay de actuar a nivel local. Como se discutió posteriormente en grupo, es distinto al voluntariado internacional, pero al fin y al cabo conlleva unos mismos valores, por lo que esta opción ha de valorarse tanto antes como después de hacer un voluntariado fuera de España». **Aurelio**

«Constatar que hay personas, muchas y muy diversas, preocupadas por los más necesitados y que no es cuestión de caridad, sino de justicia social». **Juan**

«A nivel personal, confirmar que la "riqueza" de ser voluntario, no es tanto por la labor desarrollada, sino por lo que te "marca en tu estilo de vida" para el futuro». **Marian**

« Y al final del camino me dirán:
- ¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres»

Pedro Casaldáliga

Yo escuchaba en los encuentros como la misión transformaba la vida de la gente que iba. Tal vez, por eso yo esperaba sentir en mi viaje una sensación como de un rayo que me atravesara y cambiara totalmente mi vida. Pero, en realidad, durante los días que estuve en el Quiché no me pasó nada de esto. La misión no surtía efecto en mí.

Yo intentaba aprovechar el día todo lo posible, hablar con la gente, con los niños, estar con las hermanas, ayudar en todo lo que me pedían. Di unas charlas de derechos humanos, ayudaba en clases de recuperación y visitaba a las familias de los niños becados. Hice visitas a enfermos al hospital, a un centro de la tercera edad, a escuelas rurales, también me tocó ir al concurso de bandas donde nuestros niños ganaron el segundo lugar, fui a una peregrinación a Chajul, y tuve la oportunidad de conocer sólo por unas horas, la escuelita del basurero en la ciudad de Guatemala, aunque eso ya es otra historia… En realidad no tenía demasiado tiempo para reflexionar sobre lo que estaba viviendo. Claro que había momentos y detalles que me tocaban el corazón y que me hacían pensar. Pero, en el fondo, yo tenía la sensación de impotencia, de que yo no podría quedarme, ni estaba en mis manos solucionar los problemas de la gente. Me di cuenta de la diferencia de dar y compartir. Yo puedo dar mucho cariño, ayuda económica, palabras de ánimo pero lo que realmente transforma la vida de las personas es el compartir, el vivir el día a día, el estar al lado de las personas cuando lo necesitan y eso es lo que hacen las hermanas en la misión. Yo me dediqué simplemente a dejar un poquito de mis conocimientos esperando que pudiera ayudar a alguien.

Regresé a Barcelona a retomar mi rutina. Al día siguiente de llegar empecé a trabajar, así que poco tiempo me dio para asimilar lo que había vivido. Hasta ese momento, parecía que mi viaje se resumía en enseñar las fotos de lo precioso que era Guatemala.

Pero conforme pasaban los días, empecé a sorprenderme del cambio que se produjo en mí por haber estado en Guatemala. No regresé como me había ido, la experiencia estaba cambiando mi perspectiva, mis valores.

Empecé a cuestionarme muchas cosas que me parecían normales. Me daba cuenta de la dependencia que se tiene a cosas totalmente innecesarias. Comencé a sentirme más ligera, como si me hubiera quitado cargas y pesos que llevaba encima.

La impaciencia que antes tenía desapareció. Antes si conseguía 20€ para dar a la misión, yo me angustiaba porque me parecía un fracaso pero ahora me doy cuenta que 20€ para los niños representa mucho y yo me siento muy contenta de poder colaborar aunque sea con un poco. Es como si hubiera regresado aprendiendo a **cocinar la vida a fuego lento**.

El ritmo de vida, estrés, trabajo, obligaciones te llevan a una vorágine y si te dejas llevar pierdes el rumbo. Guatemala es como un imán, un salvavidas que me mantiene a flote y me impide entrar de nuevo en ese círculo. Mi mente regresa a pensar en las personas que conocí y vuelvo a ordenar mis valores. No es fácil explicarlo, a veces escuchamos noticias por ejemplo de Siria, de Lampedusa y pensamos «que barbaridad, pobre gente, que injusto» pero después de este breve pensamiento volvemos a nuestras ocupaciones. El haber compartido con gente que sufre, que la vida no se lo ha puesto fácil, es más difícil volver a las ocupaciones sin más. Te genera un compromiso que no puedes dejar de lado.

De mi experiencia en Guatemala, yo me quedo con dos cosas. Una es la vocación de las hermanas, su dedicación, su saber estar, su entrega, su compartir, su vida tan sencilla a mi me conmovió. Y por otra parte, el sentir tan cerca a la gente, tan amables, agradecidos, me emocionaba. El Quiché tiene una historia dura, con una guerra civil a cuestas, mucha desintegración familiar, falta de autoestima sobre todo en la mujer y a pesar de todo, allí está su gente luchando día a día. Para mí tienen un gran mérito, son un gran ejemplo, una gran enseñanza y por todo ello para mí es imposible olvidarlos. GELA

JÓVENES COMPROMETIDOS

DOS JÓVENES, en países diferentes - uno en Benín y otro en El Salvador- y en situaciones sociales, culturales e incluso familiares también diferentes, se ven confrontados en su forma de ver y vivir la vida, su compromiso cristiano. Ellos siguen creyendo en la fuerza que da el Evangelio y por eso uno de ellos es catequista y otro es el único bautizado de su poblado y continua su formación cristiana.

EXPERIENCIA CHILENA EN CENTROAMÉRICA

Un fuego se encendió en nuestros corazones y motivados por las HH. Dominicas de la Comunidad de La Serena-Chile, nos llevó a ser parte de esta hermosa misión que se desarrolló en Centroamérica, en los países de Guatemala y El Salvador.

Nos fuimos preparando lentamente, tanto en lo espiritual como en lo cotidiano, investigando, interiorizándonos de las características y la vida de las comunidades a las que iríamos, con muchas interrogantes, pero con el calor del fuego de la Palabra que nos invita a anunciar, seguimos nuestro camino previo a este tiempo de gracia que viviríamos en la Provincia San Martín.

Y una luz nos acogió con cariño, con humildad, con alegría para fundirse en una sola que nos llevaría a compartir nuestra vacación y profesión en Ciudad de Guatemala, en Telemán y en Chiltiupán, en El Salvador. Desde la Comunidad La Anunciata de la ciudad de Guatemala nos repartimos nuestros lugares de misión, en los primeros días del mes de enero de 2013.

En cada uno de los lugares de misión quisimos, no sólo compartir nuestra Fe, sino también nuestra experiencia profesional, conviviendo con los maestros y con los niños en sus salones de clases.

Allí se vive realmente la entrega de las hermanas… «La sencillez de corazón da la Paz y nos une a las personas con quienes vivimos».

Sin duda esa sencillez y acogida la percibimos en cada una de las personas y Comunidades que tuvimos la oportunidad de conocer y con las que pudimos convivir.

Hemos sido bendecidos con esta misión, ya que en realidad hemos recibido mucho más de lo que pretendíamos dar.

Nuestras vidas, nuestra Fe, nuestra forma de mirar el mundo son ahora diferentes, están marcadas por lo que vivimos en esas hermosas comunidades que nos muestran la presencia de La Anunciata en Centroamérica.

La misión compartida se vio reflejada en el trabajo diario con los alumnos de diferentes grados, en las áreas de Lenguaje, Matemáticas, Educación Infantil, Educación Física, talleres de perfeccionamiento docente, rol del Educador Anunciatista, Liderazgo, Estrategias de comprensión lectora, planificación, Encuentros con Cristo. Otro aspecto que nos llenó de admiración por la entrega de las hermanas fue la visita a las familias.

La sencillez y el carisma de la vida comunitaria de las hermanas, sus esfuerzos por mantener viva la obra de La Anunciata, su entrega diaria, la alegría con que viven cada día su opción, nos hicieron sentir parte de ellas, compartiendo la cotidianeidad de sus vidas. Compartir la oración diaria con ellas llenaba nuestros espíritus y nos animaba a seguir con alegría nuestra misión y mantener encendida esa llama que sigue viva en nuestros corazones. Infinitamente ¡¡¡Gracias!! a La Anunciata por permitirnos ser parte de ustedes.

Cristian, Myriam, Yasmina, Viviana y Mirta

MISIÓN COMPARTIDA ENTRE JÓVENES DE URUGUAY Y ARGENTINA

Recogemos parte del testimonio y vivencia de los jóvenes que compartieron la misión en Añatuya, Norte argentino.

LOS JÓVENES DE URUGUAY NOS COMPARTEN:

¿Quieren misionar en Añatuya? Fue esta la invitación que recibimos por parte de las hermanas de nuestro colegio para compartir una misión en Añatuya, Santiago del Estero, Argentina, junto con el grupo misionero del Colegio Santo Domingo, de la Provincia de Buenos Aires.

Muchas expectativas e incertidumbres se nos generaron por el hecho de misionar más allá de los límites de nuestro pequeño y querido Uruguay, además del desafío que significaba compartir una semana mano a mano con chicos totalmente desconocidos para nosotros.

Sin duda, iba a ser una misión muy diferente a la que estábamos acostumbrados a vivir, pero el «sí» estaba dado y era momento de comenzar con esta hermosa aventura, de cruzar la frontera y conocer nuevas realidades.

Ya en Buenos Aires, nos encontramos con este numeroso grupo de jóvenes que estaban dispuestos a compartir el amor de Dios.

Cada mañana más de cien niños nos esperaban ansiosos por compartir su tiempo con nosotros, recibir el desayuno, tener un rato de catequesis y juegos en ronda. Todo a cambio de esa ternura que los niños saben dar, una miradita cómplice, algunas diabluras y esos abrazos que llegan al corazón.

Por las tardes, otra gran tarea nos esperaba: salir al barrio y visitar las casas. Varias veces fuimos rechazados o no se nos abrían las puertas. Pero nuestro espíritu revivía cuando nos recibían familias enteras, con sonrisas en sus caras, ofreciéndonos todo lo que podían. Nunca faltó una silla más en la ronda, un mate dulce para los misioneros y la tortilla Santiagueña recién horneada. Cada uno desde su situación, regalándonos su hospitalidad incondicional, abrió sus corazones y confió en nosotros. Por nuestra parte, quisimos ser oídos que aliviaran preocupaciones, pero también que compartieran alegrías, presencia que acompañara una tarde solitaria y, sobre todo, buscamos ser la excusa para llevar a Jesús a cada hogar.

Añatuya nos dejó dos grandes enseñanzas: nos hizo dar cuenta de que las necesidades de los adultos y de los niños exceden los límites de los países creados por el hombre, porque al fin y al cabo somos todos iguales. La gente necesita de nosotros los misioneros más de lo que nos podemos imaginar.

Por otra parte nos demostró que a pesar de estar separados por un río, somos jóvenes que gracias a que compartimos un mismo carisma, vivimos el ser cristiano de la misma forma, con las mismas inquietudes, los mismos deseos de entrega y en la continua búsqueda de acercarnos un poco más a Jesús.

Gracias Añatuya, gracias grupo misionero del Colegio Santo Domingo de Ramos Mejía

María y Damián

JÓVENES DEL COLEGIO SANTO DOMINGO, RAMOS MEJÍA, Buenos Aires

Claro está que este viaje no se hizo de un día a otro, llevó muchos meses de preparación, coordinación y sobre todo mucha predisposición por parte de todos los que formamos parte de la misión. Se acercaban los días y la ansiedad crecía, las ganas de ayudar se hacía cada vez más grande. Uno imagina como será, lo que se va a encontrar, porque hemos escuchado la experiencia de otras personas que ya fueron, pero vivirlo en carne propia y estar allí es sorprendente e increíble.

Nuestra primera actividad era preparar el desayuno y las actividades a realizar con los niños durante el día. Todos esos chicos nos daban energía para seguir, y si hacía falta hacer más esfuerzos, levantarse más temprano, no importaba porque el esfuerzo y sacrificio que todos los misioneros poníamos en nuestras actividades era sinónimo de amor.

Un momento muy importante que dio lugar para compartir las experiencias del día eran los ratos de oración que teníamos al comienzo del día y al finalizarlo, ahí contábamos todas nuestras experiencias y nos evaluábamos como grupo y fortalecía al mismo, ya que también despejábamos todas las dudas que iban surgiendo y entre todos nos poníamos de acuerdo para mejorar día a día.

Como lo hizo Dorita y su familia, muchas familias, nos abrieron las puertas de sus casas, y más que eso, nos abrieron los brazos y nos dieron un gesto de cariño completamente desinteresado, que nos dejaba atónitos a muchos de nosotros. Cuando pasábamos a visitar las casas del barrio por la tarde, mucha gente nos recibió de manera excelente y compartimos unos ricos mates y largas charlas, era un momento único! **Juan Manuel**

Todo comenzó en el Colegio Santo Domingo cuando el micro llegó y nos dispusimos a cargar las cajas de donaciones. El trabajo en equipo empezó, todos colaboramos incluso nuestros papás.

El viaje fue una mezcla de emociones, un poco de ansiedad, pero sobre todo, mucha felicidad de saber que la misión que estuvimos preparando desde hacía ya unos cuantos meses estaba tan cerca.

Con el correr de las horas el no encariñarte demasiado comenzaba a hacerse imposible, esos nenes lo único que expresaban era amor de lo más puro. Nos enseñaban sus costumbres y nosotros las nuestras.

Las tardes las dedicábamos a recorrer el barrio, pasando por las casas para conocer a las familias. Algunos no nos abrían las puertas, otros nos abrían el corazón y nos compartían unos mates y nos contaban sus vivencias.

El último día se acercaba y sin duda sentíamos que nuestra misión había logrado superar nuestras expectativas. Pero las ganas de volvernos a Buenos Aires no existían, teníamos ganas de que el tiempo se detuviera y que la paz interior que teníamos perdurara para siempre en nosotros.

El desconectarnos de la rutina nos hizo abrir la cabeza y nos preguntamos:¿Por qué nos hacemos tanto problema por cosas tan insignificantes? ¿De qué me sirve lo material si lo único que te llena es el amor?

La misión fue única, no hay palabras que describan lo que sentimos. Eternamente agradecidos.

Sofía Vicente, miembro de la Comunidad Misionera

RECONOCIMIENTO AL GRUPO ESPIGA POR SU ENTREGA

El pasado jueves 28 de noviembre tuvo lugar la gala de entrega de los VIII Premios Onda Cero Sagunto, en los que el jurado otorgó el Premio a la Solidaridad 2013 al Grupo Espiga por su trabajo a lo largo de todo el año en sus proyectos e iniciativas de voluntariado social.

En tal evento, el **grupo Espiga** se expresaba así:

«*Acogemos el premio desde la humildad y también desde el convencimiento de que todavía queda mucho por hacer. Si este es un premio a la solidaridad debe ser un premio compartido; en primer lugar con la Comunidad de HH. Dominicas de la Anunciata de Sagunto que es de donde nace nuestro proyecto, también, con la Comunidad Educativa del Colegio San Vicente Ferrer-FESD, con tod@s l@s voluntari@s, con el Ayuntamiento de Sagunto y con las empresas y asociaciones que colaboran con nosotr@s.*

Como expresa el título de nuestro proyecto «Con otra mirada», pretendemos eso, mirar de otra forma, tener otra mirada hacia las personas excluidas socialmente, sobre todo para la niña y el niño que no tienen las oportunidades que otr@s, para el joven inmigrante que llega a nuestra comarca. Una mirada que comprende, que acoge.

Como grupo y comunidad que somos y que cree que podemos transformar la sociedad, nos sentimos en la responsabilidad de dar a conocer estas realidades y trabajar por cambiarlas. En ese camino agradecer a todas las personas que solidariamente aportáis vuestro granito de arena.

Nuestra opción es la del compromiso con el otro, la de encontrar la felicidad estando con él; hay que dar el paso, sólo hace falta conocer, salir de nuestro propio yo para conocer y actuar.

Agradecer a ONDA CERO que con su trabajo nos ayuda a que este mensaje llegue más lejos, gracias por el magnífico trabajo que realizáis dando también tantas buenas noticias durante todo el año.

Este grupo de jóvenes, intenta día a día profundizar y vivir el carisma Dominicano y de la Anunciata desde una actitud de servicio y de formación en la Palabra. Fruto de ello nacen los proyectos de «Apoyo Escolar» en los que cada semana se atienden a más 40 niñ@s que por su situación de exclusión social necesitan un acompañamiento para poder tener las oportunidades que cualquier niño merece; el proyecto de «Juguetes Solidarios», que conjuntamente con Caritas de Sagunto, canaliza la donación de juguetes por Navidad a más de 400 niñ@s que por su situación familiar no podrían disfrutar de ellos; el proyecto de «Festival Solidario» en el que se pretende dar a conocer la vida y cultura de los inmigrantes africanos residentes en el municipio y en el Centro de Acogida La Casa Nueva con el que la Comunidad de Hermanas Dominicas y el Grupo Espiga están comprometidos en su labor social, y el proyecto desarrollado por primera vez durante este año «I Carrera Solidaria» en la que más de mil personas participaron con el fin de colaborar con estas iniciativas mediante su presencia y donativo con la inscripción».

Grupo Espiga